

# PAGINA JUVENIL

## Por un Ejército de compañeros, libre de presumidos

«A la memoria del compañero cabo, caído en las trincheras de la libertad, ALFONSO RUIZ del PRADO.

Que la experiencia es la que me mueve a escribir lo que si gue, es muy cierto. Que todo cuanto se diga o escriba tendente a un feliz sostenimiento de esta prolongada guerra que padece hoy el verdadero pueblo español, debe ser leído y escuchado con interés por todos los antifascistas, esto es lo razonable; y que haya libertad para poder hablar y escribir, para de esta forma, poder conocer el sentir del pueblo que lucha por su liberación, esta es la conquista más inmediata y de más necesidad del antifascismo. Cualquier partido o sector de opinión que crea lo contrario, poco ama la libertad de sus semejantes. Se llamará antifascista, se dirá revolucionario, pero en su fuero interno se alberga un futuro dictador, dispuesto a dar ciento y raya al más encanallado franquista.

Acogiéndome a estas razones, quiero sacar hoy a la vindicta pública un procedimiento adoptado con el Ejército, que debe ser por la libertad, el cual tiene va los derredos, que entendemos nos perjudican más que nos benefician.

En la primera decena del próximo pasado abril, tuve necesidad de asistir a un Congreso Regional de Campesinos, que se celebraba en la invicta capital madrileña. Ni qué decir que los medios de locomoción, para los que no tenemos la fortuna de poseer coche, son un poco deficientes; por lo tanto, dispuse de tiempo para poder apreciar en cierta guardia, que la disciplina en el Ejército en embrión, era idéntica a la que existía hace diez años, cuando tuve la desdicha de tener que pasarme una temporada vestido de fantoche, a las órdenes y caprichos de aquellos ineptos superiores jerárquicamente, que se decían militares

pero por estos así no perderíamos la guerra si a los trabajadores de probado antifascismo se les dejan las manos y el pensamiento libre como en aquel dieciocho de Julio que solo hace un año que pasó, y al recordar su pujanza su dinamismo de su juventud, parece como si hubiera transcurrido un siglo desde aquella fecha en que el pueblo obraba por sí mismo. Hoy francamente el pueblo sabe que gana la guerra al fascismo pero unas sombras se ciernen sobre su triunfo, que si a la par que este se acerca no las disolvemos, al terminar este acto de manumisión cabrá preguntar: ¿Por qué nos pasamos las noches en vela tirando de frío y casi desmayados? ¿Por qué tantos cuerpos mutilados? ¿Por qué tantos padres sin hijos y tantos hijos sin padre? Preguntas son éstas que deben meditar bien aquellas inteligencias sobre las que cae la máxi-

Yo que estaba en la creencia (ignorante que soy) de que teníamos en formación un Ejército disciplinado, mi espíritu libre sufrió demasiado al constatar que aún el cabo, el sargento, etc. al lado del soldado, (yo siempre les llamaré milicianos) parece un semidiós. Vi con pena, que en vez de un SALUD, cuando el jefe llegaba, aquel pobre compañero de vigilancia, muy recto, muy grave, daba un «a la orden» al mismo tiempo que puño cerrado levantaba, no sé si en señal de protesta, contra la guerra, fue forzosamente tenía que hacer si quería ser libre, o contra aquellos que de la guerra se quieren aprovechar para que siga habiendo esclavos. Observé con profundo dolor que los jefes aún siguen vistiendo mejor que el que no es jefe, no por otra cosa supuse yo en mi inconsciencia, sino por un afán propio en todo el que manda sobre otro en aparecer siempre con una superioridad, que no sé, ni me lo puedo explicar que luchando por la igualdad y fraternidad, haya quien se crea y quién tolere ciertos fantoches, que harían mejor papel puestos de adorno sobre el aparador de casa grande, que no al mando de X número de compañeros.

Al leer lo que precede, alguien dirá «un incontrolado»; pero no es así. Controlo firmemente mi sentir revolucionario a las circunstancias de la hora, y es esta la que grita ¡DISCIPLINA! Pero ¡ah!, queridos compañeros que tengáis la paciencia de leerme, la disciplina está bien, aceptémosla plenamente, pero como arte, nunca ni en nombre de nada como instrumento de azote. Reconozcamos que en la preparación y dirección bélica haya inteligencias superiores, y que estas sean las que eleven a efecto la ordenación de nuestras batallas. Los demás, a obedecer y a hacer.

ma responsabilidad de esta hora. El pueblo sabe de memoria aquel cuento del café y de la caña de azúcar que dos señores feudales se fingían disputar, y no es que tolere quitar una injusticia llamada B. para en su lugar poner C.

Hoy que los frentes semueven. Ahora que en vanguardia se avanza, désele a nuestros combatientes un hábito de optimismo, enviando a las trincheras de la libertad a esos buenos mozos jóvenes y robustos que pacíficamente pasean las armas de la Revolución por las calles de la España Liberada.

CON LA JUVENTUD EN LA GUERRA.  
LAS ARMAS EN LA VANGUARDIA.  
SE AVANZARA EN LAS TRINCHERAS.  
CON PAZ EN RATAGUARDIA.

L. M.

En este sentido, considero la disciplina. Pero esto a tener que estar con los calcañales muy juntos y sin moverlos, mientras un hombre se dirige a otro, hay gran diferencia. Como esto me causó extrañeza y aún sigo extrañado de que en un Ejército revolucionario, haya señoritas de esta naturaleza, tuve la curiosidad de consultar a un compañero que... del frente venía, después de haberse pasado en él, once meses, el que entre otras cosas que yo ya presentía, me dijo: «la causa principal de que un hombre porque tenga más y mejor cultivada la testa que otro, se crea incluso moralmente un ser superior a sus semejantes, la tiene la materialidad de esta vida asquerosa», que para pesadilla y tal vez pérdida de nuestras libertades, aún padecemos. Vergüenza causa pensar siquiera que el mal de todos los males, corra aún a raudales en el fondo de una Revolución tan eminentemente social, como pudo y aún puede ser, la que en Iberia se dilucida.

En una guerra como esta, el materialismo juega muy mal papel, es el primer paso para su prostitución. Y es esto lo que tu observas, compañero; me dijo aquél ex combatiente. Como todo cuanto me dijo lo considero acertado y de interés general para los antifascistas, les prometí escribirlo aún cuando con deficiencias, haber si se podían publicar y tomar en cuenta las opiniones de los de abajo, de los que no somos jefes. Entiendo que el ser humano, no es más ni menos feliz porque posea mucho dinero, mejor dicho, cuanto más dinero tenga más desgraciado será, y más hará a los que lo rodeen, por esto estuve siempre contra el jornal elevado en días que la economía nacional, es solo y exclusivamente nuestra, y más aún si es desigual. Ejemplo: De este mismo pueblo nacidos, hay dos compañeros en los frentes de combate, el uno, es soldado; y el otro, es de los estrellados; los dos tienen aquí cada uno su compañera, y como antes de marchar al frente, eran colectivistas, pues sus respectivas compañeras, seguían su sostenimiento del fondo común, hasta que llegó el día que los brazos varoniles escaseaban, y hubo necesidad de decir a estas compañeras, que para poder seguir consumiendo del fondo común, se imponía a más del humanismo, las circunstancias excepcionales porque pasamos, tener que producir. ¿Alguien supone lo que ocurrió? Pues muy sencillo; la compañera del soldado, hoy está arrancando garbanzos y haciendo cuantas labores son propias a sus fuerzas; la de las estrelladas, a los pocos días de la comunicación, buscó criada que paga miserablemente, y dejó de sacar géneros de la Cooperativa Colectiva. Este caso demuestra como el salario elevado y desigual tiene dos desventajas para poder ganar la guerra y la Revolución, la primera, es que cuando un camarada siente más ideas en la barriga que en la cabeza,

se sube a las estrellas, y el resto los que llevan ideas, más que en la barriga, en el meollo; pues ya no le alcanzan. Está muy alto, y la diferencia forzosamente se ha de notar; y segunda, es que a la par que vamos enriqueciendo, otros burgueses en la retaguardia se resta producción. Es un sabotaje a la Revolución.

No se puede permitir que mientras el campesino con toda su prole, se desvive para recoger el grano, aquellos que también fueron labriegos, se estén improproductivos, sin más razón que la de tener la suerte de ser de los que mandan en la vanguardia. Amigo de siempre de la igualdad y enamorado de la fraternidad humana, son los móviles que me conducen a querer llevar al papel aquello que yo siento bullir en mi mente y que lo creo de justicia; pero hete aquí, que las ideas se me aglomeran y me es difícil su ordenación en forma. Quizá sea esta la causa de que siempre escriban los que saben. ¡Desgraciada ignorancia! De tí

siempre se aprovecharon, no los que saben, sino los pillos.

Por razón de haberme demostrado ya tal cual soy en cuestiones literarias, espero de todos los compañeros, comprensión en lo que tal vez quiera decir, y por mi imposibilidad intelectual me esté vedado. Mi pensamiento se reduce a que, si de los rudos trabajadores, que ya por su capacidad, ya por su ímpetu revolucionario, se significaron, y en buena lógica deben ocupar un cargo en la dirección de la guerra. Vamos a hacer señoritas de cabaret, llenas de superchería, es preferible decir con claridad, que luchamos contra un ejército obscuro, para poner otro en su lugar. Si esto se dijera al pueblo auténticamente antifascista, tened por seguro figuras y figurones que otra vez se levantarían para luchar contra los que de la disciplina han forjado un látigo para azotar sin entrañas a aquél que hasta ayer fué compañero.

En La Mancha, 1.º Aniversario de la Revolución Social Ibérica.  
LIBRE MANCHEGO

## CONSECUENCIAS

La vida de la pequeña burguesía, del pequeño propietario agricultor, tiene toda una tradición de bochorno, de vergüenza y de claudicaciones, que representan una injusticia patente en todos los aspectos de la vida. El egoísmo desmedido, la ambición desmesurada, tan profundamente arraigada en el alma de la clase media rural, lo ha maleado, lo ha pervertido todo; la conciencia, la moral, el concepto digno y austero de la vida, la estimación y el amor a la propia libertad. Las penurias económicas, degradantes, miseria en que siempre ha regentado el pequeño propietario agricultor, impulsaron a éste a emplear la mujer y el niño en las más rudas labores agrícolas, en las faenas que requieren un esfuerzo muscular intenso, agotador.

En la siega de cereales y en la trilla de los mismos, en los días calcinantes del estío; las escardas, las siembras realizadas en los gélidos días del crudo invierno; en todas las faenas del campo, lo mismo cuando el cierzo azota el cuerpecito enclenque y frágil del niño, que cuando el sol abrasa las carnes morenas de la campesina, el niño y la mujer han realizado trabajos impropios de su edad y de su sexo, de su constitución física e indispensables para ir tirando, no obstante disfrutar de unas parcelas de tierra en propiedad para mal comer.

En las zonas unifundistas, forman legión las mujeres del campo que han perdido los encantos y las delicadezas peculiares de su sexo, trocándolos por aspectos y modalidades hombrunas, como consecuencia de los enormes trabajos a que han estado sometidas. Lo mismo acontece con los niños de estas zonas, donde está tan respetada la tierra. Cuando su edad oscila entre los ocho y diez años, son pastores sin haber pa-

sado por la escuela, desarrollándose huérfanos de cultura moral e intelectual. Niños sin alegría, sin vivacidad con un rictus de amargura y de dolor impreso en el semblante, que no conocen la escuela, ni el cariño del maestro, ni la belleza de los juegos infantiles ni el amor ni la ternura de los padres, ni la estimación de nadie. ¡Desgraciados! En plena infancia y ya viven con las ilusiones truncadas, sin que una ráfaga de poesía y de belleza, ilumine por un momento las tenebrosidades de su vida, que atenúe los dolores de la tragedia que lo tiene atenazado, que lo zarandea a su placer, como si fuera un pelele.

Estas mujeres rudas, toscas, desprovistas de las delicadezas propias de la feminidad; esos niños tristes, hoscos, famélicos, que carecen de los atributos propios de su edad, constituyen la más tremenda acusación, el estigma afrentoso y vergonzante que cae verticalmente contra una sociedad egoísta, en cuyo nombre se han cometido los crímenes más horribles. Estas son las consecuencias inmediatas de la pequeña propiedad en el campo, y esa sociedad es la que los pseudo revolucionarios de moda, pretenden apuntalar.

Este rosario interminable de dolores y esa cadena sin fin de angustias, son el fruto, la resultante lógica del fraccionamiento de la tierra, de la existencia de la pequeña propiedad.

No son campesinos, no conocen los problemas del campo quienes pretenden crear a todo trapo una España de pequeños propietarios que, como alguien afirmó con singular acierto y con expresión feliz «sería una España de grandes esclavos». Y todavía las damiselas de la política chanvenista, tienen el cinismo de afirmar que con la parcelación